Gestión Privada

EMI
secundaria

Junio 2024

Buenos Aires Ciudad

Las capacidades, los discursos y las prácticas

Desde hace algunas décadas, parece existir consenso sobre la importancia de desarrollar capacidades en los/as estudiantes, en las sucesivas etapas de la escolaridad. Distintos autores y organizaciones han propuesto diversas aproximaciones al tema, con sus respectivas clasificaciones.

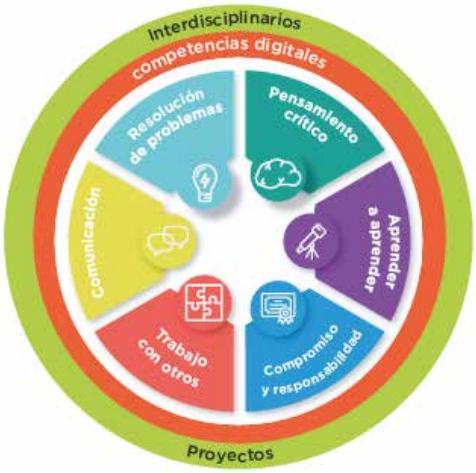
Así, el investigador canadiense Michael Fullan (2018) retoma el concepto de "aprendizaje profundo" - que Perkins había caracterizado como aquel que permite realizar múltiples operaciones - para aludir al proceso de adquisición de un conjunto de capacidades o competencias globales. Al respecto, propone las siguientes seis: carácter, ciudadanía, colaboración, comunicación, creatividad y pensamiento crítico.

El aprendizaje en profundidad requiere la reestructuración de los contenidos curriculares en función de desafíos y motivaciones, el diseño de experiencias auténticas y el desarrollo de las habilidades para el futuro.

En el Diseño curricular NES, son ocho las habilidades que se postulan en el perfil del egresado:

Reelaborado a partir de Learning Metrics Task Force (2013). *Toward Universal Learning. What Every Child Should Learn*. Informe Nº 1. UNESCO-Center for Universal Education at Brookings.

Por su parte, en el Marco de Organización de los Aprendizajes para la Educación Obligatoria Argentina - MOA (Res. CFE Nº 330/17) se incluyen las seis capacidades presentadas en el diagrama:



Como es posible observar, estos documentos utilizan cierta terminología que, aún sin tener idéntico significado, puede ser ubicada en el mismo campo semántico.

Lejos de la intención de extendernos sobre las diferencias entre estas expresiones afines, queremos poner el foco en la importancia de abordar aquellos aprendizajes perdurables, relevantes y profundos, que permiten a los/as jóvenes afrontar escenarios complejos e inciertos.

En tal sentido, existen varios puntos en común en las distintas propuestas. Por ejemplo, cuando Fullan expone el desarrollo del carácter apunta, entre otros aspectos, al aprender a aprender, también considerado en el MOA, y que constituye la base del aprendizaje autónomo incluido en el Diseño curricular. Sin duda, la autonomía en el aprendizaje es un propósito central de la formación. Implica poder organizar, sostener y evaluar el propio proceso de aprendizaje, revisando errores y tomando decisiones para alcanzar las metas, todo lo cual redunda en la motivación intrínseca necesaria para continuar ese proceso.

En este marco, adoptamos el término capacidad entendida como “una combinación de saberes, habilidades, valores y disposiciones (que) se alcanzan como resultado de tareas complejas en las que se ponen en juego tanto el “saber” como el “saber hacer” (MOA: 15). Las capacidades se articulan con los saberes de distintos campos y los movilizan al servicio de la comprensión de la complejidad que caracteriza los fenómenos y situaciones que se abordan, y de la resolución de tales situaciones. Estas capacidades atraviesan los contenidos disciplinares (por eso hablamos de “capacidades transversales”) y fortalecen el potencial de los/as estudiantes para seguir aprendiendo.

Ahora bien, al mismo tiempo que se han reconocido acuerdos en los discursos pedagógicos sobre la importancia del desarrollo de capacidades, las prácticas de enseñanza parecen seguir atrapadas en la lógica del currículo clasificado. Esto podría traducirse en la constatación de que aquello que es transversal termina no siendo asumido como tarea por ninguna de las partes comprometidas; en palabras de Eisner (1994), configuran el “currículo nulo”.

Las capacidades requieren, para su desarrollo y fortalecimiento, de un proceso continuo, sostenido y progresivo que ofrezca múltiples y variadas oportunidades de ponerlas en práctica, en distintos campos del saber. Se necesita del diseño de situaciones que permitan desafiar los conocimientos y habilidades que se van adquiriendo en esos campos, y poder ponerlos en juego en esas situaciones que los integran y les dan sentido. Al mismo tiempo, dar lugar no solo a la práctica de distintos desempeños sino al reconocimiento por parte de los/as estudiantes de lo que aprendieron y de cómo lo lograron (metacognición).

Propuestas alternativas para el trabajo del equipo docente

A. Las capacidades en el perfil del egresado

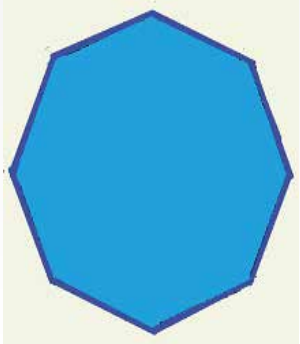
• Revisar el perfil del egresado para identificar en qué medida están presentes las capacidades que debemos desarrollar en nuestros/as estudiantes. Registrar si ubican alguna ausencia.
• Evaluar si su formulación es clara y permite orientar la enseñanza para su desarrollo. En el caso de ser necesario, proponer formulaciones en términos operativos para que sirvan de guía al trabajo con los/as estudiantes.
• Por ejemplo, a partir de la capacidad de comunicación , definida en el Diseño curricular como “habilidad para leer, escribir, hablar y escuchar de manera adecuada en cualquier situación de la vida”, puede derivarse una serie de características específicas; por ejemplo: “expresa sus ideas basándose en evidencia y considerando distintas perspectivas”.

B. Las capacidades en el Proyecto Curricular Institucional

• Revisar el PCI para identificar en qué medida se consideran las capacidades que debemos desarrollar en nuestros/as estudiantes en los distintos elementos que lo componen.
• Indagar el aporte de cada área a su desarrollo. Realizar un mapeo que permita observar de qué modo se distribuye el trabajo sobre el desarrollo de capacidades a lo largo del nivel y entre las distintas asignaturas / áreas curriculares.
• Evaluar la progresividad de su abordaje.
• Formular propuestas en función de la evaluación realizada.

C. Las capacidades y los/as estudiantes

• Reflexionar e intercambiar: dado el conjunto de capacidades delimitado, cuáles son las que consideramos más y menos desarrolladas en nuestros/as estudiantes. Puede ser útil trabajar completando el siguiente diagrama, en el que se ubican las capacidades desde el vértice superior hacia abajo según el grado de desarrollo alcanzado. La tarea puede realizarse en pequeños grupos, que luego comparan los diagramas resultantes para fundamentar el modo en que los completaron con evidencias concretas.



• Registrar los acuerdos acerca de las capacidades que requieren un trabajo de enseñanza más sistemático y realizar propuestas en tal sentido.

D. Las capacidades y las áreas

• Diseñar una situación de aprendizaje que se considera potente en su contribución al desarrollo de una o más capacidades, a partir de un trabajo en equipos.
• Presentar las situaciones diseñadas al resto de los equipos. Ofrecer retroalimentación a partir de un protocolo. Incorporar los aportes al diseño original.
• Organizar una carpeta colaborativa en la que se reúnan las producciones para su consulta y empleo posterior, y que permita ser enriquecida con futuros documentos.